BOLETÍN DIOCESANO NOVIEMBRE 2026



CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

¡¡¡ ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO !!!
¡¡¡ AVE MARIA PURÍSIMA !!!

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA

BOLETÍN INFORMATIVO DE LOS CONSEJOS DIOCESANOS

NÚMERO 1.462 MES DE NOVIEMBRE AÑO 2026

Editan:
CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.

Dirección:
Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90

Redacción:
D. Bonifacio Barrena Barrero (3B)
D. Juan Jorge García García
Tema ANE: Consejo Nacional ANE
Tema ANFE: Consejo Nacional ANFE
Oficio de Lecturas: Consejo Nacional ANFE.

Colaboración:
D. Rafael Corrales Ruiz

Foto de portada:
Las ánimas benditas del Purgatorio". Cristóbal Hernández de Quintana. Catedral de La Laguna. Hacia 1717.

ÍNDICE

Pág.	Tema
1	Portada
2	Índices
3 y 4	Editorial
5	Escrito del Sr. Presidente
6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12	Habla el Papa
13	El arte al servicio de Dios
14	Tema de reflexión ANE noviembre
15	Calendario noviembre
16, 17, 18 y 19	"SE HACE TARDE Y ANOCHECE", Cardenal Robert Sarah.
20	Santoral
21 y 22	Retiro de Adviento
23	Asamblea Apostolado Seglar
24	Necrológicas
25, 26 y 27	Tema de reflexión ANFE noviembre
27	Intenciones de oración
28 y 29	Oficio de Lectura ANFE
30	Turnos Sección Sevilla y Ritual octubre
31	Vigilias Secciones Diocesanas

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.

EDITORIAL

En esta Editorial trataremos tres aspectos claramente bien diferenciados:

PRIMERO: Comienzo recordando brevemente que el presente mes de noviembre, se dedica a invocar y honrar a todos los santos; así como a pedir por los difuntos. Muchos de los cuales son santos por estar en la presencia de Dios, aunque nosotros, en la tierra, no los veneremos en los altares, ya que desconocemos su situación. Son los fieles de Jesucristo que durante su vida ordinaria por aquí, con su manera de vivir los Consejos Evangélicos consiguieron su salvación. De ahí que el papa Francisco los llamara como <<los santos de la puerta de al lado>>, porque están en la presencia eterna ante Dios.

Recemos por nuestros difuntos y ofrezcamos sufragios y limosnas por sus almas; así como por tantas almas del purgatorio por las que nadie de la tierra, pide. Reconozcamos que a través de la fuerza de la oración, podemos hacer verdad eso que se nos dice y decimos en el Credo, cuando rezamos: <<. . .creo en la comunión de los santos>>.

El SEGUNDO aspecto que deseo introducir en esta reflexión, es continuar desmenuzando la encíclica del papa León XIV, aunque en el Boletín Diocesano ANE/ANFE de Sevilla, se ha comenzado a publicar el texto completo. Decimos así: Capít.1º, UN PENSAMIENTO DINÁMICO FIEL AL EVANGELIO. 17. En Este primer capítulo mi intención es recorrer, de manera sintética, el camino a través del cual la doctrina social de la Iglesia ha ido tomando forma en el Magisterio reciente de los Papas y del Concilio Vaticano II, para poner de relieve su carácter dinámico. En cada época, de hecho, las "res novae" instan a esta enseñanza a medirse con las preguntas de la historia a la luz de la Verdad revelada. Por eso, también la IA debe entenderse no como un apéndice temático, o como una emergencia que hay que gestionar, sino como una trasformación que interpela desde dentro las categorías de la Doctrina social y exige un mayor desarrollo de la misma, en fidelidad al Evangelio. 18. Sin embargo, este itinerario no sería realmente comprensible si, antes de detenernos en la contribución de cada uno de los Pontífices y en los documentos más relevantes, no aclaráramos algunas convicciones fundamentales sobre la forma en que la Iglesia habita la historia y se relaciona con el mundo. Sin esta aclaración, la Doctrina social correría el riesgo de parecer una injerencia indebida en cuestiones temporales o un código ético externo que se aplica arbitrariamente. En realidad, surge de una Iglesia que camina con la humanidad, reconoce la autonomía de las realidades terrenas y la distinción entre comunidad eclesial y comunidad política y, precisamente por eso, aspira a servir al bien común. UNA IGLESIA EN CAMINO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD 19. La Iglesia, presente en el mundo como signo de unidad para toda la familia humana, reconoce en los interrogantes y los desafíos de la época actual el ámbito en el cual ejercer su vocación a la escucha, al diálogo y al servicio, dejándose interpelar por todo lo que concierne a la existencia de los hombres y las mujeres de hoy... – 20 - ... Así, se sitúa a la par del mundo sin interponerse sobre él, para que en cada acontecimiento humano pueda germinar la promesa de justicia y paz que el Espíritu Santo sigue suscitando en el corazón de la humanidad. 21. (La Iglesia) Cuando interviene, lo hace imitando al buen samaritano, con discreción y cercanía, consciente de que lo que surge de una necesidad inmediata no puede convertirse en norma, ni sustituir las responsabilidades institucionales propias de la comunidad civil. 22. "Gaudium et spes" recuerda que <es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la Palabra de Dios, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en formas más adecuada>>... La historia es, por tanto, uno de los lugares en los que la Iglesia se deja instruir por el Espíritu sobre el alcance humanizador del Evangelio y aprende a adaptar su enseñanza al servicio de la dignidad de cada persona y del bien de los pueblos. <<<<<<<La sabiduría de la Palabra y el diálogo de las ciencias humanas>>>>>> 23. La Iglesia considera compañeros de camino a todos aquellos que buscan sinceramente <<la verdad, la bondad y la belleza>>, considerándolos

<preciosos aliados> en la defensa de la dignidad de cada persona y en la custodia de la creación… La Palabra de Dios ofrece criterios fiables para orientar los caminos de la justicia y abrir vías de reconciliación y paz entre los seres humanos… 24. Alimentada por este diálogo fecundo entre el Evangelio y los conocimientos humanos, la Iglesia ha profundizado progresivamente en su Doctrina social, madurando con el tiempo un patrimonio de sabiduría dotado de una coherencia teológica y antropológica arraigada en la visión cristiana de la persona… De ahí surge la función propia de la Doctrina social, que no pretende sustituir las responsabilidades de la política y de las instituciones, sino que se ofrece como apoyo al discernimiento común, ayudando a reconocer y promover lo que contribuye a la dignidad de las personas, a la vitalidad de las comunidades y al bien de todos. <<<<<<<<<<La Doctrina social como discernimiento comunitario>>>>>>>>>> 25. … para reencontrar (según san Juan Pablo II) el camino evangélico del anuncio apacible y de la verdad que no se impone… 26. Esta actitud de apertura a la verdad, única y a la vez multifacética, expresa en lo más profundo la catolicidad de la Iglesia, que abarca a toda la familia humana y, al mismo tiempo, vive inmersa en las condiciones concretas de los pueblos y las culturas… (La Iglesia, según san Pablo VI)… lleva en su aliento el horizonte del mundo entero, pero asume las preguntas de cada contexto como el lugar real en el que el Evangelio cobra vida. 27. A la luz de lo dicho hasta ahora, la Doctrina social de la Iglesia se muestra en su faceta más auténtica: no es un manual de principios y normas que hay que aplicar, sino un camino de discernimiento comunitario. Nace del encuentro entre la verdad eterna del Evangelio y las preguntas de la historia, se deja interpelar por los signos de los tiempos; se nutre de la contribución de las ciencias, las culturas y las experiencias humanas… Entendida así, la Doctrina social se convierte en una teología de la comunión en la historia; un lugar en el que la Palabra, hecha carne, sigue convirtiéndose en diálogo, memoria y profecía.

En el lugar TERCERO, haremos reflexión y oración siguiendo el texto titulado <<los 5 minutos del Espíritu Santo>>, correspondiente al 24 – IX - 2026. Dice así: "No podemos olvidar que Jesús nos ha dejado un precioso regalo que nos ayuda a tomar conciencia de que Él está: su presencia en la Eucaristía. El Espíritu Santo es el que convierte el pan en Jesús. Por eso, en la Misa, el sacerdote invoca al Espíritu Santo para que descienda sobre los dones del altar. Entonces, podemos pedirle al Espíritu Santo que nos ilumine, para reconocer la presencia de Jesús en la Eucaristía y para que podamos encontrarnos con Él. Cuando nos ponemos a orar frente al sagrario, o cuando lo contemplamos en una adoración eucarística, podemos reconocerlo a Jesús presente frente a nosotros, dispuesto a entablar un diálogo cercano, íntimo, sincero. Y aunque a Jesús podemos encontrarlo en todas partes, su presencia en la Eucaristía es la más perfecta de todas. Por eso, si deseamos estar en su presencia, no hay nada mejor que invocar al Espíritu Santo, y colocarnos frente a la Eucaristía, mirarlo, dejarnos mirar por Él, hablarle de nuestras cosas, escuchar su delicada voz. Ese momento puede llenarnos de fuerza y de paz, porque de la Eucaristía brota la vida del Espíritu Santo; allí se derrama el Espíritu para nosotros".

O R A C I Ó N : "Espíritu Santo, hoy me acerco a Ti para que me ayudes a reconocer la presencia viva de Jesús en la Eucaristía. Tú eres quien convierte el pan en el Cuerpo de Cristo y nos regalas la gracia de encontrarnos con Él de manera tan cercana y perfecta.

Concédenos, Espíritu Santo, la luz necesaria para contemplar a Jesús en el sagrario, para hablarle con sinceridad, abrirle el corazón y dejarnos mirar por sus ojos de amor. Que cada encuentro con la Eucaristía sea un diálogo íntimo que renueve nuestra fe y nos fortalezca en medio de las luchas de la vida. Haz que nunca olvidemos que allí, en el altar y en la adoración, está la fuente de paz, de consuelo y de vida nueva. Que podamos salir de cada encuentro con Jesús transformados, llenos de tu fuerza, para ser testigos de su amor en el mundo. A M É N".

E D I T O R I A L: "3B".

ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos hermanos:

A punto de cerrar la edición del boletín, nos llega la tristísima noticia del accidente ferroviario en la localidad toledana de Urda el miércoles 28 de octubre. Un lugar que hasta ahora ha sido conocido por la gran devoción que suscita el Santísimo Cristo de Urda en toda la comarca, y que ahora salta a los medios por este luctuoso suceso.

Por ello, cambio sobre la marcha las palabras que tenía escritas para este boletín, que reservo para mejor ocasión, y las cambio por las que estáis leyendo. Porque, si todas las imágenes que hemos visto, si todos los testimonios, todas las opiniones, han sido escalofriantes, yo me quedo con la de un señor, una víctima, a la que entrevistaron esa misma tarde, y que, todavía con la ropa ensangrentada, pues los reporteros lo abordaron en el mismo lugar del accidente, a la pregunta obligada: *"¿Cómo se encuentra?"*, su respuesta fue rápida y sin ninguna duda: *"Pues estoy vivo"*,... para continuar dando gracias a Dios por haber salido prácticamente ileso o con pocas heridas del grave accidente que ha costado la vida a tantas personas.

Porque, si la *"hermana muerte"*, como la llamaba San Francisco, camina a nuestro lado y nos busca durante toda la vida, solo nos encuentra cuando ha llegado el momento de presentarnos ante el Juez Supremo,

A destacar también, como siempre ocurre, el alto grado de solidaridad de la gente, que se vuelca en estos casos: los propios afectados, ayudándose e interesándose unos por otros; los paisanos urdeños que acudieron rápidamente a socorrer a los accidentados; los de otras poblaciones cercanas, poniendo sus coches a disposición como medio de traslado a los hospitales más cercanos, y un largo etcétera. Desconozco si alguno/a a los que les pueda llegar este boletín habrá sido afectado por el accidente, o tendrá algún familiar, amigo, conocido, que se haya visto implicado en el mismo... Si es así, desde aquí les hacemos llegar el apoyo y la cercanía de todos los hermanos adoradores de Jesús Sacramentado.

Y nosotros, ¿qué podemos hacer, desde la lejanía? Pues orar. Rezar ante el Santísimo, con más fuerza si cabe. En nuestras vigilias de noviembre, encomendemos a los fallecidos, a los heridos, a sus familiares... para que Cristo, fortaleza del que sufre, acoja en su seno a los que han perdido la vida, y dé consuelo a los que han quedado en este mundo.

En otro orden de cosasel actual Consejo Diocesano de ANE está finalizando el mandato para el que fue elegido. Por ello, comenzaremos en breve el proceso electoral, que concluirá el día de la Asamblea Anual Ordinaria de los primeros meses de 2027, uno de cuyos puntos será precisamente el de las elecciones.

En este sentido, y aunque en el próximo boletín trataremos el tema con más detalle, recordamos que el derecho a voto debe ejercitarse personalmente, y nunca por delegación o representación (Art. 50º del Reglamento Diocesano de Sevilla).

Y antes de terminar estas palabras, añadir que el pasado sábado 10 de octubre tuvo lugar una reunión de Zona de Andalucía Occidental (en esta ocasión en la localidad cordobesa de Lucena), a la que asistieron los presidentes de los Consejos Diocesanos de Asidonia-Jerez, Córdoba, Huelva y Sevilla, así como el Delegado de Zona del Consejo Nacional; estuvo presidido por el Consiliario Archidiocesano de Andalucía Occidental, Rvdo. D. Tomás Pajuelo Romero. Entre otros asuntos, importantes, destaca la necesidad de implementar un plan de recuperación de Secciones actualmente inactivas, o el refuerzo del espíritu de Adoración al Señor Sacramentado.

Volviendo al principio, en este mes de noviembre, mes dedicado tradicionalmente por el pueblo fiel a los fieles difuntos y a las ánimas benditas, reforcemos nuestra oración por ellos en nuestras vigilias de este mes, con la seguridad de que "nos echarán una manita" en estos momentos, suscitando nuevas vocaciones para la Adoración Nocturna. Descansen en paz, bajo el maternal manto de la Santísima Virgen María.

Juan Jorge García García, Presidente Diocesano de ANE.

CARTA ENCÍCLICA
MAGNIFICA HUMANITAS
DEL SANTO PADRE
LEÓN XIV
SOBRE LA CUSTODIA DE LA PERSONA HUMANA EN EL TIEMPO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

(Continuación)

Permanecer siendo humanos

15. En el reciente Jubileo ordinario del 2025, hemos caminado como peregrinos de la esperanza y hemos sido colmados de gracias. Fortalecidos por estos dones, podemos avanzar con ánimo confiado ante las arduas tareas y los exigentes desafíos que se perfilan en nuestro futuro. En la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor. El verdadero progreso nace siempre de un corazón abierto al otro, de una inteligencia dispuesta a escuchar, de una voluntad que busca lo que une más que lo que separa.

16. A todos los fieles católicos, a todos los cristianos, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad les dirijo un vehemente llamamiento: no temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo. Como Nehemías, oremos, proyectemos con sabiduría, trabajemos con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones. Entonces las piedras desechadas —los pobres, los enfermos, los migrantes, los pequeños— se convertirán en piedras angulares, y sobre la tierra surgirá un hogar común sólido y hospitalario, donde el amor y la verdad finalmente se encontrarán, y la justicia y la paz se besarán (cf. *Sal* 85,11). Esta es la bendición que imploramos a Dios y la tarea que tenemos por delante: ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse. Y, con ánimo de pastor y de padre, pido a todos que detengan la construcción de la enésima Babel y que unan fuerzas para edificar en el bien, para que la humanidad nunca pierda su propia belleza y el mundo pueda reconocer una vez más, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar.

CAPÍTULO PRIMERO
UN PENSAMIENTO DINÁMICO FIEL AL EVANGELIO

17. En este primer capítulo mi intención es recorrer, de manera sintética, el camino a través del cual la Doctrina social de la Iglesia ha ido tomando forma en el Magisterio reciente de los Papas y del Concilio Vaticano II, para poner de relieve su carácter dinámico. En cada época, de hecho, las *res novae* instan a esta enseñanza a medirse con las preguntas de la historia a la luz de la Verdad revelada. Por eso, también la IA debe entenderse no como un apéndice temático, o como una emergencia que hay que gestionar, sino como una transformación que interpela desde dentro las categorías de la Doctrina



social y exige un mayor desarrollo de la misma, en fidelidad al Evangelio.

18. Sin embargo, este itinerario no sería realmente comprensible si, antes de detenernos en la contribución de cada uno de los Pontífices y en los documentos más relevantes, no aclaráramos algunas convicciones fundamentales sobre la forma en que la Iglesia habita la historia y se relaciona con el mundo. Sin esta aclaración, la Doctrina social correría el riesgo de parecer una injerencia indebida en cuestiones temporales o un código ético externo que se aplica arbitrariamente. En realidad, surge de una Iglesia que camina con la humanidad, reconoce la autonomía de las realidades terrenas y la distinción entre comunidad eclesial y comunidad política y, precisamente por eso, aspira a servir al bien común.

Una Iglesia en camino en la historia de la humanidad

19. La Iglesia, presente en el mundo como signo de unidad para toda la familia humana, reconoce en los interrogantes y los desafíos de la época actual el ámbito en el cual ejercer su vocación a la escucha, al diálogo y al servicio, dejándose interpelar por todo lo que concierne a la existencia de los hombres y las mujeres de hoy. Este entrelazamiento de vida con los pueblos le hace comprender cada vez más que su misión tiene un alcance histórico e implica una responsabilidad respecto a la forma en que se tejen las relaciones sociales. Por ello no puede considerarse ajena a las dinámicas que configuran el rostro de la sociedad. Más bien, participa con compromiso en los caminos a través de los cuales la sociedad misma crece y se organiza, y ofrece su contribución al logro de una convivencia más justa y fraterna. El Papa Francisco recordaba con fuerza esta dimensión histórica de la misión eclesial, señalando que «nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos».

20. La llamada y el compromiso de caminar con la humanidad en lo concreto de la historia llevan a la Iglesia a reconocer que las realidades terrenas poseen una consistencia y un orden propio. El Concilio Vaticano II expresó con especial precisión este principio en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, cuyo 60° aniversario celebramos con grato recuerdo el pasado 7 de diciembre de 2025: «Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, […] es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía». Este énfasis pone de manifiesto que la creación lleva impresa una bondad originaria que la mirada humana debe custodiar, cultivar y hacer madurar. En este horizonte, la Iglesia se ofrece como una presencia que ayuda a leer en profundidad la realidad, sosteniendo con humilde firmeza aquellas decisiones que promueven la dignidad de cada persona, la cohesión de las comunidades y el bien de todos. Así, se sitúa a la par del mundo sin imponerse sobre él, para que en cada acontecimiento humano pueda germinar la promesa de justicia y paz que el Espíritu Santo sigue suscitando en el corazón de la humanidad.

21. Al reconocer que Dios acompaña la libertad de los seres humanos en el desarrollo de la historia, el Concilio Vaticano II afirmaba la distinción entre comunidad eclesial y comunidad política, subrayando que cada una de ellas debe actuar con la más plena autonomía. La presencia de la Iglesia en el mundo se expresa así también en su relación con la sociedad civil y con las instituciones públicas. Al dialogar con ellas, la Iglesia reconoce el valor de las realidades sociales y políticas y respeta su propia responsabilidad, apoyando todo lo que protege la vida de las personas y fortalece los cimientos del tejido social. No pretende asumir las funciones que competen al Estado; por el contrario, valora su servicio al bien común y reconoce con convicción la responsabilidad que las instituciones civiles ejercen en la sociedad. Al mismo tiempo, la misión que se le ha confiado la lleva a no permanecer distante de los sufrimientos concretos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Su cercanía no nace de la intención de suplir a las instituciones, ni mucho menos de una crítica implícita a su labor, sino de la caridad evangélica que la impulsa a acercarse a las heridas de la humanidad en los momentos en que estas se manifiestan con mayor gravedad. Cuando interviene, lo hace imitando al buen samaritano, con discreción y cercanía, consciente de que lo que surge de una necesidad inmediata no puede convertirse en norma, ni sustituir las responsabilidades institucionales propias de la comunidad civil.

22. A partir de este doble reconocimiento —la autonomía de las realidades terrenas y la distinción de competencias entre la comunidad eclesial y la política— se comprende mejor la orientación que el Concilio Vaticano II ha dado a la Iglesia en su relación con el mundo. *Gaudium et spes* recuerda que «es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la Palabra de Dios, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada». Escuchar los "diferentes lenguajes" no es una mera atención sociológica, sino que implica un discernimiento espiritual en el que, con la ayuda del Espíritu, el Pueblo de Dios reconoce en las transformaciones culturales y sociales tanto los signos de la presencia de Cristo, que viene y guía la historia hacia su plenitud, como aquellas desviaciones que oscurecen su rostro. Así, la Verdad revelada no se modifica en su núcleo esencial, sino que se explicita y se asume como criterio vivo para orientar elecciones concretas, inspirar caminos de conversión personal y comunitaria, promover reformas de las estructuras y apoyar nuevas formas de testimonio evangélico en la vida pública. La historia es, por tanto, uno de los lugares en los que la Iglesia se deja instruir por el Espíritu sobre el alcance humanizador del Evangelio y aprende a adaptar su enseñanza al servicio de la dignidad de cada persona y del bien de los pueblos.



La sabiduría de la Palabra y el diálogo con las ciencias humanas

23. La Iglesia considera compañeros de camino a todos aquellos que buscan sinceramente «la verdad, la bondad y la belleza», considerándolos «preciosos aliados» en la defensa de la dignidad

de cada persona y en la custodia de la creación. Asumiendo el estilo pastoral del Concilio Vaticano II, que invita a escuchar, discernir e interpretar los signos de los tiempos, la Iglesia, iluminada por la sabiduría de la Palabra, no teme el encuentro con el saber humano. La Palabra de Dios ofrece criterios fiables para orientar los caminos de la justicia y abrir vías de reconciliación y paz entre los seres humanos. Cuando se trata de aplicar estos criterios a las complejas situaciones de nuestro tiempo, resulta esencial la contribución de la filosofía y de las ciencias humanas y sociales, que ayudan a comprender y analizar más a fondo las dinámicas culturales, económicas y políticas. San Juan Pablo II recordaba que la Iglesia acoge la aportación de las ciencias sociales «para sacar indicaciones concretas que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio». El diálogo con esos conocimientos no resta fuerza al Evangelio; al contrario, permite identificar con mayor claridad lo que realmente promueve la vida de las personas y las comunidades. El Papa Francisco, en consonancia con esta perspectiva, subrayaba que, en muchas cuestiones específicas, la Iglesia no pretende ofrecer «una palabra definitiva», pero reconoce la importancia de prestar atención a la investigación científica y de fomentar un diálogo serio y leal entre los académicos, aceptando la diversidad de opiniones.

24. Alimentada por este diálogo fecundo entre el Evangelio y los conocimientos humanos, la Iglesia ha profundizado progresivamente en su Doctrina social, madurando con el tiempo un patrimonio de sabiduría dotado de una coherencia teológica y antropológica arraigada en la visión cristiana de la persona. Precisamente porque nace de la fe y de su comprensión de la realidad, este patrimonio no se traduce en un repertorio de soluciones técnicas ni en un modelo económico o político que se oponga a otros: tiene una categoría propia, la de los principios que orientan la lectura de los acontecimientos y sustentan una interpretación evangélica de los procesos históricos y de las decisiones que estos implican. De ahí surge la función propia de la Doctrina social, que no pretende sustituir las responsabilidades de la política y de las instituciones, sino que se ofrece como apoyo al discernimiento común, ayudando a reconocer y promover lo que contribuye a la dignidad de las personas, a la vitalidad de las comunidades y al bien de todos.

La Doctrina social como discernimiento comunitario

25. La comprensión de la verdad como un don que hay que compartir y no como una posesión que hay que reclamar, libera a la Iglesia de la tentación de añorar formas de presencia basadas en el poder. San Juan Pablo II invitaba a mirar con sinceridad hacia aquellos tiempos en los que se cedió a «métodos de intolerancia e incluso de violencia en el servicio a la verdad», para reencontrar el camino evangélico del anuncio apacible y de la verdad que no se impone. En la misma línea, he reiterado que la Iglesia «no quiere levantar la bandera de la posesión de la verdad», porque la verdad no es un territorio que hay que defender, sino un bien



que hay que compartir. Esta misma perspectiva la resumió el Papa Francisco en sus famosas palabras, según las cuales «el tiempo es superior al espacio»: lo importante no es, ante todo, ocupar puestos de poder o controlar bastiones culturales, sino iniciar procesos de bien y dejar que maduren; así, la verdad del Evangelio no se impone desde lo alto, sino que crece con el tiempo, en el entretejido concreto de las vidas, las comunidades y las culturas. Es una verdad que no teme a la diversidad, sino que la acoge y la ordena; que no elimina los conflictos, sino que los transfigura; que recompone lo que la historia tiende a dispersar. De ahí también la imagen del poliedro, una figura de muchas caras donde se refleja, desde diferentes ángulos, la misma verdad del Evangelio.

26. Esta actitud de apertura a la verdad, única y a la vez multifacética, expresa en lo más profundo la catolicidad de la Iglesia, que abarca a toda la familia humana y, al mismo tiempo, vive inmersa en las condiciones concretas de los pueblos y las culturas. El Concilio Vaticano II recuerda que, precisamente en virtud de esta catolicidad, «cada una de las partes colabora con sus dones propios con las restantes partes y con toda la Iglesia», y que, de este modo, tanto en su conjunto como en cada comunidad individual, crece gracias a un intercambio recíproco y a un esfuerzo mutuo hacia una comunión cada vez más plena. De ello se desprende que el Pueblo de Dios no sólo está compuesto



por muchos pueblos, sino que en su interior está tejido de funciones, vocaciones, culturas y tradiciones diversas, llamadas a apoyarse y enriquecerse mutuamente. En esta perspectiva, san Pablo VI reconocía que, dada la gran variedad de situaciones históricas, no es realista pensar que la Doctrina social pueda «pronunciar una palabra única», una respuesta exclusiva y válida para todos los contextos; por eso invitaba a cada comunidad cristiana a leer con lucidez y responsabilidad la realidad de su propio país. La tensión fecunda entre la universalidad de la misión y el arraigo local forma parte íntima de la vida de la Iglesia: ella lleva en su aliento el horizonte del mundo entero, pero asume las preguntas de cada contexto como el lugar real en el que el Evangelio cobra vida.

27. A la luz de lo dicho hasta ahora, la Doctrina social de la Iglesia se muestra en su faceta más auténtica: no es un manual de principios y normas que hay que aplicar, sino un camino de discernimiento comunitario. Nace del encuentro entre la verdad eterna del Evangelio y las preguntas de la historia, se deja interpelar por los signos de los tiempos; se nutre de la contribución de las ciencias, las culturas y las experiencias humanas. Por eso, cuando la dignidad de los hermanos se ve desfigurada, cuando la política no responde a los dramas de la humanidad, cuando la economía se vuelve contra la persona o la ciencia traspasa los límites de su método, la Iglesia —junto con las demás confesiones cristianas y los creyentes de otras religiones— debe hacer oír su voz no para dominar, sino para servir a la comunión. Entendida así, la Doctrina social se convierte en una teología de la comunión a; un lugar en el que la Palabra, hecha carne, sigue convirtiéndose en diálogo, memoria y profecía.

EL DESARROLLO DEL MAGISTERIO SOCIAL DESDE LEÓN XIII HASTA HOY

28. Tras haber recordado la forma en que la Iglesia se sitúa en la historia y entabla diálogo con el mundo, deseo ahora detenerme en el desarrollo de la Doctrina social en el Magisterio, que, desde el siglo XIX hasta nuestros días, ha acompañado las grandes transformaciones sociales. Evidentemente, no podré dar cuenta de toda la riqueza de esta enseñanza, cuyos principios fundamentales se presentan en el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* y se profundizan aún más en el Magisterio reciente. Tampoco podré retomar de manera sistemática lo que se ha elaborado en las Encíclicas de mis últimos venerados Predecesores, en particular en *Laudato si* y en *Fratelli tutti*. Sin embargo, quiero recordar algunas líneas esenciales, para mostrar que lo que escribo se coloca en continuidad con esta tradición y, al mismo tiempo, para destacar cómo en ella el núcleo estable de las verdades reveladas sobre la persona y la convivencia humana se entrelaza con una capacidad siempre renovada de escuchar las situaciones históricas y de dejarse interpelar por las preguntas que surgen del presente. Recorreré, por tanto, algunas etapas decisivas de este desarrollo, comenzando por la etapa inaugurada por la Encíclica *Rerum novarum*.

Los primeros pasos de la Doctrina social de la Iglesia

29. Lo que hoy llamamos "Doctrina social de la Iglesia" no surge de improviso en la era contemporánea, sino que recoge y organiza una larga tradición de reflexión eclesial sobre la vida social, que hunde sus raíces en la Sagrada Escritura, en los Padres de la Iglesia y en las elaboraciones teológicas y jurídicas de la Edad Media y la Edad Moderna. La expresión "Doctrina social de la Iglesia" fue empleada por primera vez por Pío XII en 1950, pero el contenido que encierra, entendido como un corpus orgánico de enseñanzas sociales, comenzó a perfilarse con la Encíclica *Rerum novarum* de León XIII. Ante los "nuevos asuntos" de su tiempo —el conflicto entre el capital y el trabajo, la cuestión obrera, las transformaciones económicas y sociales—, León XIII no se limitó a constatar el malestar, sino que asumió esas situaciones como ámbito de la misión pastoral de la Iglesia, las sometió a un discernimiento riguroso e iluminó sus causas y las posibles vías de salida a la luz del Evangelio y de una visión integral de la persona, creada a imagen de Dios. San Juan Pablo II vio en esta forma de proceder un «paradigma permanente» de la Doctrina social: una praxis ejemplar mediante la cual la Iglesia, ante tóricas, ejerce su derecho y deber de examinar las realidades sociales, pronunciarse sobre ellas e indicar caminos hacia una solución justa. De este modo, los contenidos perennes de la fe y de la antigua sabiduría eclesial se articulan en una doctrina viva que, permaneciendo fiel al Evangelio, crece en el diálogo con los "nuevos asuntos" de cada época.



30. La Encíclica *Rerum novarum* de León XIII constituye un hito en la evolución del Magisterio social. El documento sitúa en el centro de su reflexión la dignidad del trabajo y del trabajador, afirma el derecho a un salario justo para uno mismo y para la propia familia, reconoce en las personas un valor esencial que prevalece sobre el capital y el beneficio, defiende la propiedad privada junto con su indispensable función social,

aprecia las asociaciones de trabajadores y propone formas de colaboración entre los diversos componentes de la sociedad como alternativa a la lógica de la "lucha de clases". No sorprende, por tanto, que Pío XI la haya definido como la « *Magna Charta*» de la acción social de los cristianos: en *Rerum novarum*, la sabiduría ancestral de la Iglesia sobre la persona y la vida en sociedad adquiere una nueva forma, capaz de enfrentarse a la era industrial y de ofrecer el primer gran marco sistemático de esa Doctrina social que las décadas siguientes desarrollarían aún más. Aunque muchas de las condiciones históricas descritas por León XIII han cambiado, al menos dos de sus principios siguen siendo de gran actualidad: la primacía del trabajo humano sobre cualquier lógica puramente productiva o financiera, con la consiguiente atención a las personas y a las familias más expuestas a la explotación, y el vínculo indisoluble entre el anuncio evangélico y la búsqueda de un orden social más justo. Así, *Rerum novarum* sigue recordándonos que no hay auténtica evangelización que no toque también las estructuras de la convivencia humana.



(Continuará)



LAS ÁNIMAS BENDITAS DEL PURGATORIO

Cristóbal Hernández de Quintana



En este mes de noviembre traemos una obra de temática apropiada, puesto que es un mes dedicado por la tradición cristiana a los fieles difuntos: el cuadro de altar titulado LAS ÁNIMAS BENDITAS DEL PURGATORIO, de la catedral de San Cristóbal de La Laguna, una de las obras pictóricas más importantes del barroco en Canarias.

Es un óleo sobre lienzo de gran formato (5 m por 3,95 m), que fue pintado en el primer tercio del siglo XVIII (hacia 1717). Afortunadamente conserva el marco original, con una bella tonalidad dorada envejecida por el paso del tiempo.

Se encuentra colocado en la girola de la catedral, en la nave del evangelio.

Tiene una composición curiosa: la pintura se articula en tres bandas horizontales. La inferior representa al purgatorio, viéndose en ella a las ánimas como personajes desnudos entre las llamas, que dirigen su mirada hacia arriba clamando por su salvación. Todas, menos una del lado izquierdo, que mira directamente al devoto espectador, para conectar con él y advertirle de lo que le espera si su conducta durante la vida se desvía de los mandatos divinos. (algún historiador ha identificado a este personaje como Cristóbal del Hoyo, Vizconde del Buen Paso). Esta zona se encuentra interrumpida en el centro por otro lienzo de pequeño formato que representa a la Santísima Virgen con el Niño, denominada del Socorro, y que nada tiene que ver con la composición que desarrolla el lienzo principal.

En la franja siguiente, la del Juicio Final, destacan al centro dos personajes, quizás los más grandes de la composición: La Virgen, como mediadora y San José, flanqueados por dos arcángeles: San Miguel, junto a la Virgen, que se encarga de pesar a las almas con la balanza, mientras que el del lado izquierdo se encarga de sacar a las almas que ya han purgado sus pecados, apareciendo por ello con vestiduras blancas, y que van formando una larga comitiva que se dirige hacia la banda superior, que es la celestial, la gloria. En ella aparece al medio la Santísima Trinidad, acompañada de multitud de santos, que, por efecto de la perspectiva, se van empequeñeciendo a medida que se alejan de la mirada del fiel que contempla el cuadro.

Una obra bien resuelta por el autor para explicar claramente el sentido de la misma, con gran colorido, y buen uso de la perspectiva, aunque quizás un poco rígida por la rectitud de los tres planos horizontales.

DE MÉRITOS INFINITOS

El mes de noviembre la Iglesia reza de una manera especial por los fieles difuntos. La Adoración Nocturna siempre respira con la Iglesia, y por ello dedicamos nuestras vigilias, ordinarias o extraordinarias de este mes a encomendar a nuestros hermanos, familiares, amigos, y especialmente los miembros de nuestra asociación eucarística que ya han partido a la casa del Padre.

No hay mejor manera de hacerlo que pedir por ellos en la Comunión de nuestra noche de adoración. Sabemos que durante nuestra vida, con nuestras buenas obras y movidos por la gracia divina intentamos hacer méritos para el cielo. Y sin embargo, todos percibimos que este gran regalo está muy por encima de nuestras posibilidades. Por suerte también sabemos que el Corazón de Cristo hizo méritos infinitos, con cada acto, cada pensamiento, cada deseo Cristo merece la gloria, no sólo para su humanidad sino para toda la Humanidad.

Este es nuestro descanso, y el principal apoyo de nuestra oración por los difuntos. Pedimos que los méritos de Cristo, completen allí donde no llegaron nuestras pobres obras, que purifiquen donde nuestra debilidad manchó el fruto y que nos alcance definitivamente el descanso de la patria.

Luis de Trelles nos enseña a paliar los sufrimientos de las almas purgantes a través de las virtudes del Corazón de Jesús. Pensemos hoy en nuestros difuntos, y pensemos también en los méritos de Cristo, y estableciendo esa relación entre nuestra falta y su abundancia, intercedamos por muchas almas para que puedan alcanzar el cielo. Rezar por vivos y difuntos es la obra de Misericordia que hoy nos pide la Iglesia. Entreguémonos de lleno a practicarla. Trelles lo hacía así:

"Yo os ofrezco, Dios mío, esta Comunión por el alma de mis hermanos fallecidos en la Santa Iglesia Católica, nuestra madre común. Yo os la ofrezco recordando, venerando y aplicando los méritos infinitos y las virtudes inefables de esta hostia santa, pura e inmaculada, que quiso ofrecerse en la Cruz por la salvación del linaje humano, abrasada en el amor más puro y desinteresado. Ved Dios mío ese fuego inextinguible que compensa infinitamente el fuego impuro que ardió en el pecho de nuestros hermanos difuntos. Os ofrezco, Señor, en su nombre todos y cada uno de los méritos incomparables de aquella inmolación perfectísima del Corazón Divino de Jesús en el árbol santo que nos dio fruto de redención; las virtudes de Jesús, como compensación de los vicios de los que allí sufren; el amor infinito de Dios Hijo a su Padre, por la

tibieza y desamor de aquellos; y las acciones perfectísimas todas de Jesús, por las imperfecciones todas inherentes a nuestra mísera humana condición. Os ofrezco la caridad sobre excelente y sublime que se anida en el Corazón de Jesús, que reside en el Sacramento Augusto de nuestros altares, como oferta y prenda suficiente a pagar la deuda que solventan en el purgatorio nuestros hermanos difuntos, especialmente aquellos que me estaban unidos por los vínculos de la sangre o del afecto, y de aquéllos que estén más necesitado y que fueron más devotos del Sacramento del Altar" (Trelles, LS 2, 1871)

Si la vida de Cristo no bastara para llenar de méritos su alma, su muerte entregándose, inmolándose por amor, claramente multiplicó esos méritos hasta el infinito. Quien vive con Cristo, quien muere con Cristo, sabe que también ha de resucitar con Él. No pedimos otra cosa para los fieles difuntos.

Para la reflexión personal

1. ¿Quieres encomendar a algún difunto en particular?
2. ¿Te acuerdas de las almas del purgatorio en alguna ocasión especial?
3. ¿Les debes algún favor?



(Tema proporcionado por el Consejo Nacional para todas las Secciones de Adoración Nocturna Española).

CALENDARIO, PRINCIPALES FIESTAS Y SANTORAL NOVIEMBRE

1: Solemnidad de Todos los Santos.
2: Conmemoración de todos los fieles difuntos.
3: S. Martín de Porres, religioso.
4: S. Carlos Borromeo, obispo.
5: S. Galación, mártir.
6: S. Leonardo, ermitaño.
7: S. Enguelberto, obispo.
8: S. Godofredo, obispo.
9: Dedicación de la Basílica-catedral de San Juan de Letrán.
10: S. León Magno, papa y doctor.
11: S. Martín de Tours, obispo.
12: S. Josafat Kuncewitz, obispo y mártir.
13: S. Leandro de Cartagena, arzobispo de Sevilla.
14: S. Estanislao de Kostka, religioso
15: S. Alberto Magno, obispo y doctor.
16: Sta. Margarita de Escocia, reina.
17: Sta. Isabel de Hungría, reina.
18: S. Odón de Cluny, abad.
19: S. Barlaán, labrador.
20: S. Dacio, obispo y mártir.
21: Presentación de la Stma. Virgen María en el Templo.
22: Sta. Cecilia, virgen y mártir.
23: S. Clemente, papa y mártir.
24: Sta. Ángela de la Cruz, virgen y fundadora.
25: S. Erasmo, obispo y mártir.
26: S. Juan Berchmans, religioso.
27: Ntra. Sra. de la Medalla Milagrosa.
28: S. Valeriano, obispo y mártir.
29: S. Saturnino, obispo y mártir.
30: S. Andrés, apóstol.

"SE HACE TARDE Y ANOCHECE",

Cardenal Robert Sarah.

EL ROSTRO DE LAS DEMOCRACIAS POSMODERNAS Y EL CAPITALISMO: "La democracia a la que se ha divinizado está mostrando derivas totalitarias. Me preocupa ver cómo las potencias occidentales pretenden instaurar la democracia en los países pobres con la fuerza de las armas"…

¿Qué opina de la realidad práctica del capitalismo?

Se ha producido un deslizamiento semántico. Ya no se habla de capitalismo, sino de liberalismo económico o de economía descentralizada. Los defensores del capitalismo opinan que la libre competencia constituye la única senda de progreso posible. El beneficio de las empresas debe permitir a todos una mejora del nivel de vida y aumentar las posibilidades de desarrollo, de confort y de bienestar.

En realidad, la base del capitalismo es el ídolo del dinero. El irresistible atractivo de la ganancia destruye progresivamente los vínculos sociales. El capitalismo se devora a sí mismo. El mercado va minando poco a poco el valor del trabajo. El hombre se convierte en una mercancía. Ya no se pertenece. Esto genera una nueva forma de esclavitud, un sistema en el que gran parte de la población depende de una pequeña casta.

En esta situación, ¿siguen teniendo sentido la solidaridad y el desarrollo personal? La realidad del capitalismo se debe juzgar a la luz de la libertad que puede conservar y aumentar cada uno. Es evidente que hoy tanto los directivos como los asalariados están presos en los engranajes de las decisiones nacionales e internacionales que limitan su libertad. Muchas veces tengo la sensación de que Occidente ha conseguido su bienestar material a costa de la decadencia moral de las poblaciones. Por eso hay que distinguir claramente entre una economía basada en la libertad empresarial y un sistema capitalista basado en la búsqueda de beneficios. La libertad económica conlleva nuestra responsabilidad como seres humanos ante Dios y ante nuestros conciudadanos. No es un absoluto sin reglas ni límites. Está al servicio del bien de todos. Su objetivo es la amistad entre todos los ciudadanos. Por eso debe regirse por cierta sobriedad y templanza so pena de convertirse en ciega y violenta. Una libertad orientada al beneficio termina autodestruyéndose.

¿Qué relación existe entre la sociedad de consumo, la cultura de masas y la uniformidad de los estilos de vida?

El capitalismo tiende a reducir la humanidad a una figura central y única: el consumidor. Todas las fuerzas de la economía intentan crear un comprador que sea igual en cualquier parte del globo. El consumidor australiano tiene que ser exactamente el mismo que el español o el rumano. Las identidades culturales y nacionales no pueden representar un freno para la construcción de este hombre intercambiable.

<<La estandarización de los productos de consumo es perfecto reflejo de la aridez de esta civilización sin alma. La sociedad de consumo anima a producir cada vez más, a acumular y consumir cada vez más bienes materiales. Ofrece al hombre una abundancia inimaginable de bienes materiales susceptibles de consumo e intenta estimular todo lo posible la codicia del hombre. La abundancia de bienes materiales es casi aterradora. El ser

humano parece obligado a consumir cuanto está a su alcance>>.

<<El materialismo intenta generar una necesidad ilimitada de disfrute. Ignora totalmente las necesidades de la vida interior. Para que cada individuo pueda desarrollarse, se tiene que reconocer su unicidad. La esencia del capitalismo va en contra de este principio. El capitalismo encarcela al hombre en sí mismo, lo aísla, lo hace dependiente>>.

<<El consumo de masas trae consigo una especie de gregarismo peligroso y estéril. La uniformidad de los estilos de vida es el cáncer del mundo posmoderno. Los hombres se convierten en miembros inconscientes de un inmenso rebaño global que no piensa, no se rebela y se deja guiar hacia un futuro que ya no le pertenece>>.

<<El aislamiento de los individuos y la degradación de las personas, condenadas a ser solamente un elemento perdido en la masa de consumidores, son los dos peores hijos del capitalismo>>.

<<La criatura de Dios está embrutecida. Quema su corazón en el altar de una felicidad artificial. Ya no conoce el goce de la auténtica dicha. Es un animal que come, bebe, se esconde en su guarida y disfruta. El sentido crítico se ha convertido en una quimera del pasado>>.

<<La humanidad global privada de fronteras es un infierno>>.

¿Cree usted que el liberalismo económico y el liberalismo social caminan de la mano?

El capitalismo liberal necesita que los hombres pierdan sus creencias y su moral. Moviliza todas las fuerzas para alcanzar un liberalismo anárquico, cuando en realidad el espíritu de indiferencia frente al mal, tolerante con todo, no protege de nada. Mayo del 68 marcó el giro hacia esta alianza funesta entre el liberalismo económico y el liberalismo social.

Pensadores oficiales como Jean-Paul Sartre o Michel Foucault predicaron la liberación de los instintos. Querían romper con todos los tabús, los marcos sociales y las instituciones, y liberar la espontaneidad. A quienes defendían esta orientación deconstructora les encantaba proclamar la muerte de Dios. Este movimiento descansa sobre una noción errónea de la libertad.

El padre Henri de Lubac resume con mucho acierto el clima de la época: <<El uno dice: dos más dos es igual a cuatro. El otro contesta: dos más dos son cinco. Y el hombre del justo medio afirma: cuatro y medio>>. La revolución de mayo del 68 fue una explosión libertaria. Pero ¿soy más libre si afirmo que dos y dos son cinco, o que son cuatro y medio? En realidad, soy más necio. La libertad va esencialmente unida a la verdad. En 1993 Juan Pablo II quiso ofrecer una respuesta magistral a esta crisis de la verdad con su encíclica "Veritatis splendor": <<El esplendor de la verdad brilla en todas la obras del Creador y, de modo particular, en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gn 1,26), pues la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre, que de esta manera es ayudado a conocer y amar al Señor. Por eso el salmista exclama: "¡Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor! (Sal 4, 7)>>. Todos los insurgentes del 68 chillaban muy alto reclamando la libertad absoluta del hombre, también respecto a Dios. De una gran y noble aspiración han nacido aberraciones que han destruido al hombre desde dentro.

¿Cómo se pueden resolver las desigualdades derivadas de la globalización y poner remedio a situaciones de extrema miseria?

A partir del Siglo de las Luces, el hombre occidental se considera un modelo, un superhombre, un amo y señor que dicta a los demás pueblos qué es el hombre, qué es la libertad, la democracia, la cultura, la sociedad, la economía y el derecho. Cuando existía la trata de negros, el africano tenía menos valor que el mobiliario de su amo. Algunos comerciantes llegaron a plantearse incluso la cuestión teológica de la existencia del alma de los africanos. No obstante, los santos de la Iglesia han sido siempre defensores de los esclavos y los pequeños. Pienso en Ana María Javouhey, una mujer que luchó contra los gobiernos de la Guyana del siglo XIX para lograr el respeto a la libertad de los esclavos. Pienso también en san Pedro Claver, apóstol de los esclavos; en san Martín de Porres, un dominico negro del siglo XVII; o en Josefina Bakhita, una esclava que fue religiosa canosiana a principios del siglo XX. El fenómeno al que nos referimos no es tan antiguo. La segregación racial y las prácticas discriminatorias fueron legales en Estados Unidos hasta 1964 y en el régimen sudafricano del apartheid, hasta 1994.

En la Iglesia Católica siempre se han alzado voces condenando la esclavitud. Roma conserva una hermosa muestra de ello: la fachada de la iglesia de Santo Tomás in Formis luce un mosaico de comienzos del siglo XIII en el que Cristo aparece representado sobre un trono tendiendo una mano hacia un esclavo blanco y la otra hacia un esclavo negro, a los que está liberando de sus cadenas. En plena Edad Media, las imágenes de un hombre blanco y un hombre negro presentan una estricta igualdad. Una vez más, la Iglesia se adelantó a su tiempo. Hicieron falta siglos para que los cristianos y el mundo aceptaran plenamente su mensaje.

La cuestión de África, un continente olvidado y explotado, siempre ha formado parte del grueso de sus reflexiones. Las palabras recogidas por Juan Pablo II en "Ecclesia in Africa" en 1994 son particularmente edificantes: <<El África de hoy se puede parangonar con aquel hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó; cayó en manos de salteadores que lo despojaron, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto (cfr. Lc 10, 30-37). África es un continente en el que innumerables seres humanos –hombres y mujeres, niños y jóvenes- están tendidos, de algún modo, al borde del camino, enfermos, heridos, indefensos, marginados y abandonados. Ellos tienen necesidad imperiosa de buenos samaritanos que vengan en su ayuda. Por mi parte, deseo que la Iglesia continúe paciente e incansablemente su obras de buen samaritano. En efecto, durante un largo periodo, regímenes hoy desaparecidos pusieron a dura prueba a los africanos y debilitaron su capacidad de reacción: el hombre herido debe reencontrar todas las fuerzas de su propia humanidad. Los hijos e hijas de África tienen necesidad de presencia comprensiva y de solicitud pastoral. Hay que ayudarles a recobrar sus energías, para ponerlas al servicio del bien común.

Conviene saber que los países más ricos de África están constantemente en guerra. En Congo-Kinshasa las compañías internacionales explotan los minerales sin excesivo control, porque las sucesivas guerras han debilitado mucho a los gobiernos. ¿Quién distribuye las armas entre los enemigos? ¿Quién se beneficia de un crimen como ese? Durante muchos años Angola ha sufrido la misma situación. Su suelo esconde las reservas de diamantes más abundantes de África. Y no hay duda de que la riqueza forestal de Gabón y de África Central explica los sanguinarios conflictos en el seno de ambos países. Aún me sigo preguntando, por último, cuáles son los motivos que llevaron a dejar Libia en manos de unas

fuerzas mafiosas de los más potentes que desempeñan un papel primordial en el tráfico migratorio.

¿El hombre aumentado es el sueño dorado del capitalismo?

El capitalismo ya no necesita hombres, sino consumidores. Su único objetivo consiste en mejorar las capacidades de producción y consumo. El hombre aumentado, fruto de la revolución tecnológica, es el último avatar que ofrece el sistema para mejorar su beneficio. Basta con mirar la evolución que vive el mundo de la poderosa industria farmacéutica. La desaparición de las fronteras entre la medicina terapéutica tradicional y la medicina perfectiva constituye una de las principales características de la biomedicina del siglo XXI. En la biomedicina contemporánea los nuevos medicamentos y tecnologías médicas se pueden utilizar no sólo para curar la enfermedad, sino para aumentar determinadas capacidades humanas. La medicina ha dejado de ser exclusivamente terapéutica. El sueño prometeico está en marcha. <<No veo que haya nada tan perfecto en el hombre de hoy que no se pueda mejorar>>: esta terrible afirmación del biólogo Francis Crick, descubridor junto con James Watson de la estructura del ADN en 1953, podría ser la divisa del movimiento transhumanista.

En el imaginario actual el robot se presenta como el modelo de la humanidad del futuro. Como ya he dicho, el hombre quiere deshacerse de su cuerpo de carne y sangre para revestirse de silicio y acero. Las células envejecen, los cuerpos se gastan, mientras que el metal se sustituye. Por eso los transhumanistas investigan el modo de descargar los datos del cerebro y trasplantar la personalidad a otro cuerpo. ¡Lograríamos la inmortalidad! ¡Qué deseo tan asfixiante de maquinaria! ¿Qué clase de hombre saldrá de todo esto?

Me vienen a la cabeza las palabras del profeta Daniel: <<Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme; su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies parte de hierro y parte de barro. Seguías mirando hasta que una piedra se desprendió sin intervención de mano alguna, golpeó la estatua sobre los pies de hierro y de barro, y los hizo pedazos. Entonces se hicieron pedazos a la vez el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de una era en verano; el viento se los llevó y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una montaña y llenó toda la tierra>>. (Dn 2, 31-35).

Para el capitalismo posmoderno el hombre es un recurso más. Lo único que cuenta es el dios Dinero. Así como el objetivo primordial de una sociedad –la conservación de la especie humana y la protección de las personas- entra en contradicción con el objetivo del capitalismo que sitúa el beneficio por delante del ser humano. Si los hombres son consumidores, sólo pueden ser enemigos entre sí. La sociedad se convierte en el inmenso campo de batalla de una competencia desenfrenada. Sólo podremos sabernos hermanos si descubrimos que tenemos un mismo Padre. Entonces cuidaremos gratuitamente unos de otros. Hoy más que nunca nos pregunta Dios: ¿qué has hecho con tu hermano?

TRANSCRIPCIÓN: "3B".

(Continuará)

SANTORAL



SAN JUAN BERCHMANS

26 de noviembre

Juan Berchmans (1599-1621) personifica el ideal de que las acciones más ordinarias hechas extraordinariamente bien pueden conducir hasta una gran santidad. Murió muy joven, solo cinco años después de haber entrado en el noviciado, pero un gran deseo de ser sacerdote le impulsó a vivir la vida religiosa en plenitud. Había nacido en una familia muy religiosa en Diest, Bélgica, y había empezado muy pronto a estudiar para ser sacerdote. Mientras estudiaba vivía en la casa rectoral de la parroquia de Nôtre Dame, pasados tres años su padre le avisó de que debía dejar los estudios y aprender un oficio práctico que le permitiese ayudar a la economía familiar. El párroco del Béguinage de Diest se ofreció a sufragar la educación de Berchmans a cambio de que trabajase como criado; el 1612 hizo un arreglo similar en Mechlin, en casa del canónigo Froymont. Pero cuando Berchmans conoció a los jesuitas decidió unirse a ellos, abandonando la idea de ser sacerdote diocesano. Su padre sufrió una desilusión, porque un sacerdote secular habría podido ayudar a la familia, mientras que a un jesuita no le iba a ser posible. A pesar de todo dio el permiso para que su hijo siguiera su vocación.

Juan entró en el noviciado el año 1616 y se ajustó a sus deberes como novicio con gozo y fidelidad extrema. Buscaba el control de sí mismo a través de mortificaciones. Algunos meses después de su entrada en la Compañía murió su madre; su padre abandonó su zapatería y entró en el seminario diocesano. Fue ordenado sacerdote en abril de 1618. Poco después, en aquel mismo año, Juan hacía los tres votos religiosos y pasó a Amberes a estudiar filosofía. Sólo habían pasado tres semanas cuando le informaron de que debía trasladarse a Roma para seguir sus estudios. Antes pudo volver a Mechlin a despedirse de su padre, que más tarde falleció repentinamente.

Juan llegó a Roma el 31 de diciembre y se unió a la comunidad del Colegio Romano, donde siguió siendo tan fiel a sus estudios y a la vida religiosa como lo había sido en el noviciado. Sobresalió en los estudios y al final del tercer año fue elegido para defender el curso entero de filosofía en disputa pública. El esfuerzo que había realizado en la preparación del examen final hizo que se resintiera su salud, y durante la preparación de la disputa pública, que había de celebrarse el 8 de julio, se fue sintiendo cada vez más débil. Él hubiera esperado descansar después, pero lo eligieron también para representar al Colegio Romano en una disputa que se iba a celebrar en el Colegio Griego en agosto. Estas dos ocasiones exigieron demasiado de su débil complexión.

El 7 de agosto sufrió un ataque de disentería, y le subió la fiebre. El superior, al ver lo pálido y débil que estaba Berchmans, lo envió a la enfermería. Pero allí su situación de agravaba de día en día. Sus pulmones se inflamaron y estaba cada vez más débil. Cuando venían otros escolares a visitarlo hablaba del paraíso como si pronto se fuera a encontrar allí. El hermano enfermero sugirió que recibiera la comunión al día siguiente aunque no fuera domingo. La comunidad vino en procesión trayendo el Viático al hermano que se les moría. Pidió su crucifijo, su rosario y el libro de las reglas, y comenzó a recibir una fila interminable de visitantes, entre ellos al P. General. Pasó su última noche en oración y falleció en la mañana del 13 de agosto.

Retiro de adviento 2026

A propuesta del Rvdo. D. Florentino Córcoles, Consiliario Diocesano de ANE y ANFE, se ha fijado el Retiro de Adviento para el sábado 28 de noviembre. ´Tendrá lugar en la iglesia de San Hermenegildo, comenzando a las 10:30 de la mañana y terminando a las 13:30. El contenido del mismo tendrá exposición del Santísimo Sacramento, meditación, Bendición con Su Divina Majestad y Santa Misa.

Se ha propuesto también finalizar con un ágape de convivencia tras la Eucaristía, sobre las 14:00 horas. Ya en la Asamblea Diocesana de ANE de este año 2026 algunos adoradores lanzaron la propuesta/necesidad de tener algún encuentro en este sentido, en el que se pudiera compartir, conversar, en definitiva, conocernos más los adoradores, pues no solo a veces los de una Sección no se relacionan con los de otras (por estar en localidades diferentes), sino que a veces, también los de los distintos turnos de Sevilla capital tienen poca conexión entre sí, al estar en parroquias o templos diferentes.

De ahí la propuesta, que ha cuajado en esta alternativa de unir ese rato de convivencia con el día del Retiro. Más adelante iremos informado con detalle de la organización del mismo.

LOTERÍA DE NAVIDAD

Animamos a todos cuantos quieran participar, ya sean hermanos adoradores o no, a adquirir la lotería del tradicional sorteo de Navidad. Es un ingreso extra que los consejos Diocesanos de ANE y ANFE utilizan para cubrir algunos gastos a los que los fondos habituales no llegan, y siempre en beneficio de todas las Secciones.

Recordad que el donativo añadido son tres euros, y que cada décimo debe llevar en su reverso el sello de la Adoración Nocturna (ANE o ANFE indistintamente).











RETIRO DE ADVIENTO

Sábado 28 de noviembre de 2026

De 10:30 a 13:30

Iglesia de San Hermenegildo
C/ Muñoz León, 6 (Sevilla)

Al finalizar tendrá lugar un ágape fraterno.

Organizan:

Consejos Diocesanos de la
ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
y de la
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA
de la Archidiócesis de Sevilla

ASAMBLEA DE INICIO DE CURSO
DELEGACIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR
Arzobispado de Sevilla

El martes 27 de octubre, a las 19:30 horas tuvo lugar la Asamblea de apertura de curso de la Delegación de Apostolado Seglar del Arzobispado de Sevilla, que en esta ocasión se celebró en el Hospital de la Santa Caridad, con las miras puestas ya en el próximo Año Jubilar 2027, concedido por la Santa Sede con motivo del IV Centenario de D. Miguel Mañara, fundador de dicho Hospital.

El orden del día fue el siguiente: **1.– Oración inicial**; **2.– Información del Delegado** (Programación pastoral de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar); **3. – Información de diversas iniciativas eclesiales**: Comisión Diocesana del Sínodo, Servicio Pastoral de Vocación, Evaluación del Plan Pastoral vigente y elaboración del nuevo Plan Pastoral en 2027, Equipo de coordinación de la Provincia Eclesiástica de Sevilla, Consejo Asesor de Laicos de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española. **4.– Encuesta general sobre el Apostolado Seglar de la Archidiócesis de Sevilla**. **5.– Otras iniciativas de interés**: a) Presentación del V volumen de la colección de Estudios Laicales y preparación del VI volumen; b) Información del Comité de Acompañamiento Pastoral de Adultos-jóvenes; c) Nuevo impulso a la Sección de Mayores y a la Sección de Mujeres; d) Proyecto: la Doctrina Social de la Iglesia es para todos; e) Laicos y Vida Consagrada: Seminario de Estudios Laicales. **6.– Presentación del Año Jubilar** con motivo del cuatrocientos aniversario del nacimiento del Siervo de Dios Miguel Mañara. **7.- Ruegos y preguntas**. **8.– Oración final.**



Especialmente emotiva fue la glosa de D. Miguel Mañara, del cuyo nacimiento se cumplirán cuatrocientos años en 2027, y en el que se pretende implicar a toda la Archidiócesis, para la promoción de la causa de Beatificación de este laico que se implicó profundamente en vivir el evangelio en su tiempo, en favor de los más pobres y desfavorecidos.

Finalmente, en los hermosos patios gemelos del Hospital se sirvió un ágape de convivencia a los asistentes.

NECROLÓGICAS

PEDRO MAESE VALENZUELA

El pasado día 5 de enero falleció nuestro hermano adorador D. Pedro Maese Valenzuela.

Ingresó en la ANE el día 12/01/2007. Perteneció y fue jefe del turno 19.

Nacido en Ceuta fue caballero de la Virgen de África desde pequeño. Era muy devoto de la Virgen María, a la que llamaba *"nuestra Madre"*.

En Sevilla, estuvo muy vinculado a la Hermandad de Las Cigarreras, donde estaba su turno de adoración, al que se dedicó con mucho cariño y tesón, haciéndolo crecer, y atrayendo a nuevos adoradores de muy distintas edades.

Ante los problemas, decía con frecuencia: *"Todo se arregla ante el Sagrario"*.

"Y esta es la promesa que Él nos hizo, la vida eterna" (1Juan 2:25)

D.E.P.

EDUARDO MARTÍNEZ ANGELINA BARRIOS



El pasado día 16 de mayo falleció nuestro hermano adorador D. Eduardo Martínez Angelina Barrios, tras una vida cristiana plena, profunda y de compromiso.

Ingresó en la ANE el día 30/10/1982. Perteneció al turno 16 (Cristo de la Expiración). Ostentó el título de Veterano, participando en 224 vigilias.

Perteneció a las Hermandades de El Museo, El Baratillo y Las Aguas.

En la Hermandad del Museo vivió, con profundidad, su vida cristiana y cofrade. Fue Hermano Mayor a principios de los años 90 y uno de los hermanos más relevantes de su historia reciente.

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21)

D.E.P.

TEMA REFLEXIÓN ANFE NOVIEMBRE 2026

Adorar en la noche: lámparas encendidas

El mes anterior contemplábamos la belleza de la noche: la llamada a velar con el Señor cuando el mundo descansa. Este mes podemos dar un paso más: descubrir que, precisamente en las noches de la vida, la adoración sostiene la esperanza y nos convierte en pequeñas lámparas para los demás. La Adoración Nocturna Femenina Española tiene como centro adorar, dar gracias, pedir y reparar ante Jesús Sacramentado durante las horas de la noche. No es, por tanto, una costumbre sin más, sino una manera concreta de permanecer junto a Cristo y de llevar ante Él la vida de la Iglesia y del mundo.

La primera noche de Belén

Podemos imaginar la noche de Belén. María y José están junto al Niño recién nacido. No hay multitudes, ni solemnidad exterior, ni reconocimiento humano. Hay pobreza, silencio, cansancio y, sin embargo, una presencia que lo transforma todo: Dios ha querido venir al mundo. Antes de que llegaran los pastores, María y José son los primeros adoradores. María contempla al Hijo que ha dado a luz; José guarda, protege y acompaña en silencio. Ellos no necesitan comprenderlo todo para permanecer allí. Adoran el misterio que se les ha confiado.

El Evangelio sitúa después a los pastores, velando durante la noche. El anuncio de los ángeles los llena inicialmente de temor, pero la luz de Dios rompe la oscuridad y los conduce hasta el pesebre, donde encuentran a María, José y al Niño.

Esta escena tiene una gran fuerza para quienes formamos parte de ANFE. También nosotras llegamos a la noche con nuestra historia, con nuestros cansancios y preocupaciones; y también nosotras somos llamadas a acercarnos a Jesús. No vamos a una idea, ni a un recuerdo, ni a un símbolo vacío: vamos a estar ante el Señor realmente presente en la Eucaristía.

La noche de Belén nos enseña una primera lección: adorar es permanecer. María y José no hacen grandes discursos. Están. Los pastores tampoco llegan con méritos extraordinarios; llegan con sencillez, con asombro y con disponibilidad. La adoración comienza muchas veces así: poniendo nuestra vida ante Jesús y diciéndole humildemente: “Señor, aquí estoy”.

Las noches de la vida

La noche no es solo una hora del reloj. Hay noches que entran en el corazón y parecen prolongarse durante mucho tiempo. Hay noches de enfermedad, de soledad, de duelo, de incertidumbre ante el futuro o de preocupa-

ciones por los hijos, los nietos, la familia y tantas personas queridas.

Hay noches en las que una llamada telefónica cambia el día; noches de hospital, de espera ante una operación, de una noticia que nos desconcierta o de una situación familiar que no sabemos cómo resolver. Hay también noches interiores: cuando cuesta rezar, cuando se apaga el entusiasmo, cuando sentimos que Dios guarda silencio o cuando la fe parece débil.

No debemos avergonzarnos de esas noches. Forman parte de nuestra condición humana y, vividas junto al Señor, pueden convertirse en lugar de encuentro, de maduración y de abandono confiado. Los pastores también tuvieron miedo cuando la gloria de Dios los envolvió de luz; por eso el primer mensaje que reciben es: "No temáis".

Una lámpara que no se apaga

Jesús habla de las vírgenes prudentes que esperan con las lámparas encendidas. La lámpara representa una fe vigilante, una esperanza que no se rinde y un amor que se prepara para recibir al Esposo.

La Adoración Nocturna nos ayuda precisamente a mantener esa lámpara encendida. No porque nuestras fuerzas sean suficientes, sino porque nos acercamos a la fuente de la luz. Una lámpara no produce por sí misma el aceite que necesita; también nosotras necesitamos alimentarnos de la Eucaristía, de la Palabra de Dios, de la oración y de la comunión fraterna.

Cada vigilia es una oportunidad para renovar ese aceite interior:

- El aceite de la fe, cuando las dudas o los acontecimientos nos oscurecen el camino.
- El aceite de la esperanza, cuando parece que los problemas no tienen solución.
- El aceite de la caridad, cuando nos cuesta comprender, perdonar o acompañar.
- El aceite de la fidelidad, cuando la pereza o el cansancio nos susurran que no pasa nada por dejarlo para otro día.

La lámpara encendida no elimina automáticamente la noche, pero permite caminar en ella. De la misma manera, la adoración no evita todo sufrimiento ni resuelve inmediatamente nuestros problemas, pero nos permite atravesarlos con Cristo. Quien adora descubre poco a poco que no camina sola.

Luz para otros

La luz recibida en la adoración no puede quedar encerrada en la vigilia. Volvemos a casa, a la familia, al trabajo, a la parroquia y a nuestras responsabilidades llevando algo de la paz del Señor. A veces será una palabra paciente; otras, una escucha atenta, una visita, un perdón, una llamada o la capacidad de no responder con dureza.

Muchas personas viven en la oscuridad sin saber cómo nombrarla. Algunas sufren la soledad, la enfermedad o la pérdida de sentido; otras están heridas por conflictos familiares, preo-

cupaciones económicas o cansancio interior. Quizá no siempre podamos resolver sus dificultades, pero sí podemos estar cerca de ellas y presentarlas ante Jesús.

Las adoradoras tenemos una misión muy discreta, pero profundamente necesaria. El mundo mide con facilidad lo que se ve, lo que produce y lo que consigue resultados inmediatos. Sin embargo, hay frutos que solo Dios conoce: una persona sostenida por nuestra oración, una familia acompañada en silencio, una decisión tomada con más paz, una pena que encuentra consuelo.

La espiritualidad de la Adoración Nocturna busca imitar a Cristo que ora al Padre, intercede y se entrega por la humanidad; nuestra vigilia participa de esa oración de Cristo por el mundo. Por eso, cuando adoramos, no estamos ausentes de los sufrimientos de los demás: los llevamos con nosotras ante el Santísimo.

Al comenzar una vigilia, podemos poner ante el Señor una pregunta sencilla: *¿Qué noche traigo hoy ante Ti?* Tal vez sea la noche de una preocupación familiar, de una enfermedad, de una relación herida, de una duda o de un cansancio acumulado. No hace falta ocultarla. Podemos depositarla delante de Jesús, como los pastores que acudieron a Belén con la pobreza de su vida y volvieron glorificando a Dios. Que nuestras vigilias no sean únicamente una cita mensual o el cumplimiento de un deber. Que sean una escuela de esperanza. Que, como María y José en Belén, permanezcamos junto a Jesús. Que, como los pastores, dejemos atrás nuestros temores para acudir a adorarlo. Y que, junto a todos los santos, podamos ser esa luz humilde que no presume de sí misma, pero señala siempre al único que vence definitivamente toda oscuridad: Jesucristo.



Intenciones de S.S. el Papa para el mes de NOVIEMBRE

PARA EL USO ADECUADO DE LA RIQUEZA:

Oremos por el uso adecuado de la riqueza, para que, sin sucumbir a la tentación del egoísmo, siempre se ponga al servicio del bien común y de la solidaridad con los más desfavorecidos.

INTENCIONES APROBADAS POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Noviembre:

Por los ancianos y las personas mayores, para que reciban el reconocimiento y el cuidado que merecen, y sigan siendo testigos de fe y de sabiduría en nuestras familias y comunidades.

Oficio de lectura

1ª Lectura
Del libro de Ben Sirá

Escuchadme y aprended sabiduría, prestad atención a mis palabras, voy a exponer con ponderación mi pensamiento y con modestia mi doctrina. Cuando al principio creó Dios sus obras y las hizo existir, les asignó sus funciones; determinó para siempre su actividad y sus dominios por todas las edades; no desfallecen ni se cansan ni faltan a su obligación. Ninguna estorba a su compañera, nunca desobedecen las órdenes de Dios. Después el Señor se fijó en la tierra y la colmó de sus bienes; cubrió su faz con toda clase de vivientes, que han de volver a ella. El Señor formó al hombre de tierra y le hizo volver de nuevo a ella; le concedió un plazo de días contados y le dio dominio sobre la tierra; lo revistió de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen; impuso su temor a todo viviente, para que dominara a bestias y aves. Les formó boca, lengua, ojos, oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal; les mostró sus maravillas, para que se fijaran en ellas, para que alaben el santo nombre y cuenten sus grandes hazañas. Les concedió inteligencia y en herencia una ley que da vida; hizo con ellos alianza eterna enseñándoles sus mandamientos. Sus ojos vieron la grandeza de su gloria, y sus oídos oyeron la majestad de su voz. Les ordenó abstenerse de toda idolatría y les dio preceptos acerca del prójimo.

Responsorio breve

R. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. * Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

V. El Señor formó al hombre de tierra y lo hizo a su propia imagen.

R. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

2ª Lectura
De las Obras de santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia

Con tan buen amigo presente —nuestro Señor Jesucristo—, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Él ayuda y da esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita.

Muy muchas veces lo he visto por experiencia; *hámelo* dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que no queramos otro camino, aunque estemos en la cumbre de contemplación; por aquí vamos seguros. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos que un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón.

Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino: san Francisco, san Antonio de Padua, san Bernardo, santa Catalina de Siena. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir a ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana.

Siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuan grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor. Procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar, porque, si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo.

Responsorio breve

R. Los que se alejan de ti se pierden. * Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio.

V. Quien se une al Señor es un espíritu con Él.

R. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio.

VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE

PARA EL MES DE NOVIEMBRE DE 2026

Intención general para todos los Turnos:

Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
VIGILIAS TURNOS DE ANE				
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 6	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
13º- Jesús del Gran Poder	Miércoles 18	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
16º Cristo de la Expiración	Jueves 26	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:45
VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE				
7º- Cristo de la Misericordias	Miércoles 4	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- María Auxiliadora	Viernes 13	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
VIGILIAS TURNOS DE ANFE				
Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30

Para la oración litúrgica: NOVIEMBRE 2026

Día 1	*VIGILIA DE DIFUNTOS*		*Man. nuevo pág. 437* *Man. antiguo pág. 531*
Del 2 al 6	*XXXI Semana del T. Ordinario*	*Domingo III*	*Man. nuevo pág.111* *Man. antiguopág.131*
Del 7 al 13	*XXXII Semana del T. Ordinario*	*Domingo IV*	*Man. nuevo pág.151* *Man. antiguopág.171*
Del 14 al 20	*XXXIII Semana del T. Ordinario*	*Domingo I*	*Man. nuevo pág. 29* *Man. antiguopág.47*
Del 21 al 27	*XXXIV Semana del T. Ordinario*	*Domingo II*	*Man. nuevo pág. 69* *Man. antiguopág.87*
Del 28 al 31	***I Semana de Adviento***	*Domingo I*	*Man. nuevo pág. 29 (parte variable 193)* *Man. Antiguo pág. 47 (parte variable 215)*

REAL SERVICIO EUCARÍSTICO SECCIONES DIOCESANAS
VIGILIAS MESES DE NOVIEMBRE

¡¡¡ ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO !!!

¡¡¡ AVE MARÍA PURÍSIMA !!!

Sección	Día	Iglesia	Hora
VIGILIAS SECCIONES DE ANE			
Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	*Convento de Santa Clara*	22:00
Camas	4º jueves	*Parroquia Ntra. Sra. de Gracia*	20:30
Écija	3er. viernes	*Parroquia Mayor de Santa Cruz*	20:00
Écija	3er. viernes	*Parroquia Santiago el Mayor*	21:00
Estepa	3er. jueves	*Convento de San Francisco*	21:00
Lora del Río	2º. Jueves	*Parroquia de San Sebastián*	19:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE			
Benacazón	1er. Viernes	*Ntra. Sra. de las Nieves*	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. viernes	*Parroquia de Santiago*	20:00
Coria del Río	3er. viernes	*Ntra. Sra. de la Estrella*	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	*Santa María Magdalena*	20:00
Dos Hermanas	1er. viernes	*Parroquia de Montequinto*	22:00
Mairena del Alcor	3er. viernes	*Ntra. Sra. de la Asunción*	22:00
Marchena	2º sábado	*Convento de San Agustín*	18:45
Paradas	4º sábado	*San Eutropio*	22:00
Pilas	2º viernes	*Santa María la Mayor*	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	*Santa María la Mayor*	22:00
Valencina de la concepción	Último viernes	*Ntra. Sra. de la Estrella*	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANFE			
Cantillana	1er. Jueves	*Ntra. Sra. de la Asunción*	22:00
Écija	2º miércoles	*Santa María*	20:00
Écija	2º jueves	*Santiago el Mayor*	19:00
Utrera	3er. viernes	*Santiago el Mayor*	21:30

Intención general para todas las Secciones: por las vocaciones y la Adoración Nocturna.

El Venerable

LUIS DE TRELLES

Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste a tu siervo LUIS DE TRELLES como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dignate glorificar a tu siervo LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.



(Padre nuestro, Ave María y Gloria)
De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII.

El Venerable

ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, padre de familia y Adorador Nocturno

ORACIÓN



Oh Dios,
que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre
y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres,
haz que sepamos vivir íntimamente unidos a Ti, sirviéndote en los más necesitados.
Dignate glorificar a tu siervo Alberto, y concédenos por su intercesión
la gracia que te pedimos.
Amén.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria). De conformidad con los decretos de Urbano VIII